

### REPLICA 3

## En respuesta a J.A. Mora por su artículo "La inteligencia como proceso básico"

M<sup>a</sup> Pilar Sánchez López(\*)  
M<sup>a</sup> Angeles Quiroga Estévez  
Julio Fernández Garrido  
Javier Corbalán Berná  
José A. Forteza Méndez  
José Sánchez Cánovas  
Jesús Valverde Molina  
José M<sup>a</sup> Prieto Zamora  
Rosario Martínez Arias  
Juan Fernández Sánchez

Un artículo que se publica para su difusión en una revista de contenido científico pretende transmitir al resto de la comunidad soluciones a problemas existentes, reflexiones, etc, para contribuir al desarrollo de la disciplina. En el caso del artículo de Juan Antonio Mora (publicado en *Anales de Psicología*, 1991, 7, 57-63), la contribución que pretende aportar se sintetiza en la última frase del resumen: "... la Psicología Diferencial ha cumplido su periplo histórico y los estudios sobre inteligencia deben integrarse como un capítulo más de la Psicología General, igual que los restantes procesos básicos" (p. 57).

Como psicólogos que somos nos hemos sentido aludidos por esta afirmación, algunos de nosotros además como psicólogos diferenciales, por lo que creemos necesario exponer las reflexiones que nos ha suscitado la lectura de este trabajo.

Una crítica es útil y merece la respuesta si con ello se piensa que se puede avanzar en el conocimiento del fenómeno que se pretende explicar o conocer. No pensamos que la crítica que figura en el mencionado trabajo pueda incluirse dentro de este tipo. A pesar de ello, se hace imprescindible reseñar los desconocimientos y replicar a las generalizaciones abusivas que figuran en dicho artículo con el fin de dejar constancia de que las posiciones

vertidas en dicho artículo no representan el sentir general de los psicólogos españoles, ya que se ha publicado en una revista que tiene una cierta difusión en un nuestro país.

A nuestro juicio, el trabajo presenta numerosas confusiones conceptuales, desconocimientos históricos y deducciones injustificadas a partir de los datos que aporta. Además, todo ello se acompaña de un estilo de redacción en castellano no siempre correcto que dificulta aún más lo que el autor pretende transmitir.

En primer lugar, el autor del mencionado texto identifica el objeto de estudio de la Psicología Diferencial con el estudio de la Inteligencia. La Psicología Diferencial tiene como objeto de estudio las diferencias psicológicas interindividuales e intergrupales y las regularidades que las gobiernan. Estas diferencias no se producen sólo en inteligencia, sino en otros muchos aspectos, de los que se ha ocupado y se ocupa la Psicología Diferencial, a pesar de que históricamente los primeros psicólogos diferenciales empezaran sus estudios ocupándose de las diferencias en inteligencia.

Esta confusión aparece por dos veces ya en la primera página del texto (en el resumen y en el comienzo de la Introducción), pero también posteriormente. Incluimos las citas literales para el lector que no haya tenido la oportunidad de saborear el trabajo de J.A. Mora:

"La Psicología Diferencial es el modo clásico de ocuparse de los estudios sobre la inteligencia". (p. 57, primera línea del primer párrafo).

"Tradicionalmente la ocupación sobre el estudio de la inteligencia se centraba en la disciplina denominada "Psicología Diferencial". (p. 57).

(\*) **Dirección para correspondencia:** M<sup>a</sup> Pilar Sánchez López. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico (Ps. Diferencial y del Trabajo). Facultad de Psicología. Campus de Somosaguas. Universidad Complutense. 28023 Madrid (España).

© Copyright 1993. Secr. de Public. e Interc. Cient. Universidad de Murcia. Murcia (España). ISSN: 0212-9728. Artículo recibido: 12-1-93; aceptado: 15-2-93.

"Esto hace que la Psicología de la inteligencia y la Psicología General siguieran, quizás sin pretenderlo, caminos diferentes" (p. 58).

En el caso concreto de esta última afirmación reseñada, no sólo se produce la identificación Psicología Diferencial = Psicología de la Inteligencia, sino que además, al haber establecido esta errónea ecuación, el autor osa contraponer la Psicología General a la Psicología de la Inteligencia. La Psicología de la Inteligencia no es un término comparable al de Psicología General. Este último se refiere a un método, a un enfoque. Su complementario es el enfoque diferencial, la Psicología Diferencial. La Psicología de la Inteligencia se coloca en otro plano; es un tema, que participa de ambos enfoques.

Que el autor desconoce cuál es el objeto de estudio de la Psicología Diferencial se pone también de manifiesto en la siguiente afirmación que recogemos a continuación:

"La teoría psicológica general, en nuestra opinión, debe tener como horizonte al sujeto "normal y adulto", mientras que para los diferencialistas, por definición, el punto de mira se enfocaba justamente a lo contrario, es decir, aquello en lo que se diferencian los sujetos" (p. 58).

Si analizamos la frase a nivel formal, veremos que no es correcta. Lo contrario de "normal y adulto" es "anormal y niño". Ni siquiera el autor del artículo, nos atrevemos a suponer, sostiene que ese sea el objetivo de la Psicología Diferencial.

Por lo tanto, la confusión se halla en identificar el objeto de estudio de la Psicología Diferencial simplemente con "aquello en lo que se diferencian los sujetos". La Psicología Diferencial tiene, como toda ciencia, un enfoque nomotético y por lo tanto, busca regularidades de comportamiento, con un nivel de generalización adecuado a su objeto de estudio, la diversidad. Los diferencialistas no "coleccionan" diferencias; su interés se centra en detectarlas para organizarlas y explicarlas, puesto que nada es azaroso en nuestro universo, incluso aún cuando las manifestaciones más paradójicas así lo hagan pensar. En estos momentos quizás no sea ni necesario recordar el auge que está teniendo en todas las ciencias, también en psicología, la teoría del caos, como un intento de formalización de las manifestaciones más paradójicas.

Esta confusión está presente a lo largo de toda la introducción. Porque también en la página 58 afirma:

"El resultado final más interesante que se ha ido produciendo en nuestra opinión es que al investigar las formas en que los individuos difieren intelectualmente entre sí, también descubrimos en que se parecen".

Parece que para el autor las regularidades que puedan regir la variabilidad comportamental se convierten automáticamente en leyes generales aplicables a todos los seres humanos. Insistimos una vez más: no es necesario que las regularidades observadas puedan aplicarse a todo el universo .... (en este caso, los seres humanos) para que pueda hablarse de leyes.

En segundo lugar, atribuye a la influencia de Darwin el que la Psicología Diferencial haya estudiado y estudie las diferencias en inteligencia, ya que textualmente dice:

"Uno de los factores más importantes e influyentes sobre esa situación lo constituía, indudablemente, el fuerte influjo del darwinismo" (p. 57).

Darwin no es responsable de que los psicólogos diferenciales hayan estudiado y estudien la inteligencia. La influencia de Darwin en todo caso ha consistido en haber despertado el interés por las diferencias en sí, y a Galton debemos el que las diferencias psicológicas comenzaran a formar parte de los contenidos a investigar. También fue Galton y su interés el que hizo que las primeras investigaciones de laboratorio sobre las diferencias versaran sobre inteligencia, o más bien sobre diferencias en eficacia sensorial, en un intento (Binet se encargó de argumentar que equivocado) de llegar a los procesos superiores a través de la medida de la actividad sensorial.

En tercer lugar, considera que sólo hay un modo de estudiar los fenómenos psicológicos y éste método según el autor es el que lleva a cabo la Psicología General. Identifica a la Psicología Diferencial como el estudio de los procesos, y considera que la inteligencia debe ser estudiada como un proceso básico más. Textualmente dice:

"Sin embargo, en la actualidad, no vemos la necesidad de que el estudio de la inteligencia se enmarque fuera de los restantes procesos psicológicos básicos". (p. 58)

Lo que los diferencialistas actuales pretenden, y realizan, es que los procesos psicológicos básicos, naturalmente que incluida la inteligencia, sean estudiados en sus dos vertientes, aquella que enuncia leyes generales de comportamiento válidas para toda la especie humana, y aquella que estudia las leyes que regulan como esas normas generales se aplican según los casos. A nuestros alumnos, que todavía no tienen una formación psicológica completa se lo explicamos el primer día de clase con un ejemplo. Esperamos que el que ponemos a continuación le aclare al autor del artículo que estamos comentando lo que queremos decir:

Una ley general podría ser la siguiente: el rendimiento en una tarea de lectura se ve afectado por

la iluminación ambiental, de tal forma que se esta luz disminuye hasta un determinado nivel, el sujeto comete más errores que si la intensidad lumínica está por encima de ese nivel. Pero ni el umbral es el mismo para todos sujetos ni los errores cometidos serán los mismos. El enfoque diferencial busca las regularidades de esas diferencias, y encuentra, por ejemplo, que los ancianos se ven afectados antes que los jóvenes por la disminución y que, en igualdad de intensidad luminosa, la cantidad y el tipo de los errores cometidos serán distintos según se trate de personas con un alto o con un bajo nivel lector y de personas monolingües o bilingües, por ejemplo.

Además, el hecho de que históricamente el estudio de la inteligencia se centrara, dentro de la Psicología Diferencial, más en los resultados que en los procesos no quiere decir que una forma de abordarlo sea necesariamente mejor que la otra. Simplemente ha acontecido así y sin duda son complementarios de cara a la mejor explicación del fenómeno.

En cuarto lugar, de nuevo confunde una teoría (teoría factorialista de la inteligencia) y un técnica de análisis de datos utilizada para verificarla (el análisis factorial) con la Psicología Diferencial, identificando además el término "teoría psicológica general" (de la inteligencia) con las teorías de la inteligencia basadas en el procesamiento de información.

La Psicología Diferencial como disciplina científica no es responsable de que los conocimientos de Juan A. Mora sobre la misma sean tan escasos y sus lecturas sobre la temática se hayan detenido en las teorías factorialistas. Ya mencionamos anteriormente que nos parece inadmisibles identificar a la Psicología Diferencial con el estudio de un contenido, la inteligencia, y aún lo es más que se la identifique y equipare a una teoría concreta. Igualmente inadmisibles nos parece que se identifique a la Psicología General con la Teoría del Procesamiento de la Información. Esta identificación abusiva puede ser la responsable de que el autor considere que Psicología General y Psicología Diferencial suponen una dicotomía como sí o no, blanco o negro y no dos enfoques diferentes pero complementarios en el estudio y explicación de los fenómenos psicológicos.

La identidad que establece el autor entre el término "teoría psicológica general" (de la inteligencia, que es a lo que se refiere) y teorías de la inteligencia basadas en el procesamiento de la información, le lleva a reificar la contribución de

Guilford como el único factorialista que quiso elaborar una "teoría psicológica general" ¿Qué intentaron elaborar Spearman, Thurstone, Vernon, Cattell... por poner sólo algunos ejemplos?

La cita textual que ha merecido este comentario es la siguiente:

"Bien es cierto que algunos de los factorialistas más lúcidos percibieron esta dicotomía y planearon algunas vías de solución, como sucede en el propio Guilford (1967), quien quiso hacer de su "Teoría de las Estructuras del Intelecto" un nuevo tipo de teoría psicológica general. De modo más nítido aún, en su último modelo "operativo-informacional" (O-I), considera al organismo como un "agente de procesamiento de información", siendo definida la información como "aquello que el organismo discrimina". Guilford puede ser tenido como un buen ejemplo de lo que podemos denominar "la lenta marcha desde los factores al procesamiento de información en la psicología contemporánea y un buen indicador de por donde se ha ido llegando a posiciones complementarias desde la "Psicología Diferencial" a la "Psicología General" (p. 57).

En quinto lugar, creemos inadmisibles que se utilice con tanta ambigüedad el lenguaje psicológico, porque para el avance de la disciplina, como en cualquier otra ciencia, es necesario utilizar un lenguaje claro en el que los conceptos estén claramente delimitados. De esta forma, no se produciría la dificultad de interpretación que conlleva el párrafo que a continuación se reseña, en el que la palabra asociación está entrecomillada, sin que ello contribuya a su claridad, parece la clave sin que pueda deducirse si se equipara a correlación o a conexión (asociación E-R).

"Sin embargo, en un nuevo marco teórico se desarrolla la Psicología Contemporánea y los hechos de posesión de información conocimiento y comprensión pertenecen a la categoría de cognición. La nueva concepción de los "productos de información" va a ir paulatinamente sustituyendo al viejo pero útil concepto de "asociación" sobre el que trabajó la tradición factorialista, al tiempo que va a aportar una visión más dinámica del sujeto humano. Como ha asegurado un autor poco dudoso de favorecer al paradigma del procesamiento de la información, al menos en sus primeros tiempos: "La asociación nunca explicó totalmente los productos de unidades, sistemas y transformaciones, aunque se han hecho débiles intentos en esa dirección (Guilford) (3). La Psicología factorialista ha ido cayendo en desuso por sus propias limitaciones, por las contradicciones internas que comportaban sus presupuestos y por la llegada de un nuevo paradigma psicológico. Los denominados procesos mentales superiores, la solución de problemas, la síntesis creativa, la toma de decisiones, son más fáciles de explicar en términos de "procesos", que incluyen muchas o todas las operaciones y productos de información que en términos de factores" (p. 58).

En sexto lugar, desconoce también el objeto de la Psicología General y de la Psicología en general como muestra la frase que reproducimos a continuación porque identifica trayectorias históricas de

las disciplinas (Psicología Diferencial y Psicología General) con sus objetos de estudio. Ya mencionamos anteriormente lo que son la Psicología Diferencial y la Psicología General, cuáles son sus peculiaridades y cómo se plasman en el método de investigación que les es propio por lo que no creemos necesario volver a insistir en ello.

"Con esto se ha aproximado la "Psicología Diferencial" a la "Psicología General" en la que siempre debió tener su lugar. El enfoque informativo-operacional, que ha aportado el nuevo paradigma de procesamiento de información, nos ha traído un nuevo clima para la perfecta integración de ambas disciplinas. Ahora tratamos de encontrar, cuando nos dedicamos a la Psicología de la Inteligencia, aquellos aspectos en los que nos igualamos los sujetos en cuanto que organizamos activamente la información que recibimos, en lugar de tener como horizonte la explicación de las diferencias que se dan entre nosotros" (p. 58)

En séptimo lugar, en esta misma cita y en otras anteriores figuran claramente diversos juicios de valor que el autor va desperdigando con sus comentarios a lo largo del texto, sin que parezcan en ningún caso argumentados. Todos conocemos la importancia que tiene para el investigador explicitar cuáles son sus teorías implícitas (Bunge y Ardila, 1988). Entresacamos a continuación algunos de los juicios de valor que aparecen por todo el texto.

- "algunos factorialistas más lúcidos"
- "*lenta marcha* desde la psicología diferencial a la psicología general"
- "los procesos mentales superiores *son más fáciles de explicar* en términos de procesos que en términos de factores"
- "con esto se ha aproximado la Psicología Diferencial a la Psicología General en *la que siempre debió tener su lugar*"

Estos siete puntos se refieren a lo que parece ser la aportación personal de J.A. Mora, junto con el último epígrafe de su artículo, puesto que el contenido del epígrafe titulado "Fortalezas y debilidades de los diversos modelos explicativos de la inteligencia" consta de una sucesión de párrafos que son traducciones, no siempre muy exactas, de las opiniones que R.J. Sternberg ha vertido en *algunos*<sup>1</sup> de sus textos. Junto con este trabajo, y a modo de apéndice, incluimos una relación de todos los textos de Sternberg sobre los que tenemos noticia. Que el contenido de este epígrafe no es original del autor se nos anticipa ya en el resumen del artículo cuando J.A. Mora señala: "Se analizan

de mano de Robert J. Sternberg distintos modelos explicativos de la inteligencia..." (p. 57). Por la edad, el autor prefiere no "ir de la mano" todo el rato y, al soltarla, elabora juicios un tanto discrepantes con el autor al que cree citar. Quizá por ello parece aún más grave que no se viertan las opiniones de R.J. Sternberg fielmente. En este sentido quisiéramos señalar que:

1. La clasificación de la evolución de las teorías de la inteligencia adoptada en el texto que comentamos no se corresponde con la que el propio R.J. Sternberg desarrolló en su texto "*The evolution of theories of intelligence*" (Intelligence, 5(3), 209-230)
2. Las citas bibliográficas sólo acompañan al nombre de R.J. Sternberg y sin embargo el autor cita a Ch. Spearman, L.L. Thurstone, J.W. Berry, M. Cole, J. Piaget, L.S. Vygotsky sin que aparezca la fecha de los textos que le han motivado las reflexiones que transcribe.
3. Dudamos seriamente de que R.J. Sternberg afirme "El modelo geográfico cuenta, entre sus características más positivas, con el hecho de especificarnos unas nítidas estructuras mentales.... y el haber desarrollado una sofisticada y adecuada maquinaria estadística, el análisis factorial, para **manipular** (el subrayado es nuestro) los resultados en la ejecución de los mismos" (p. 59) teniendo en cuenta el respeto que siempre ha manifestado por el enfoque factorial, sin que ello excluya reseñar sus limitaciones. Este respeto queda patente en una cita del propio R.J. Sternberg (1986) que incluimos más adelante. Suponemos que será una mala traducción del término inglés "manipulate" y no entendemos cómo J.A. Mora puede haber incluido el término manipular en su texto cuando en nuestros días está saturado de connotaciones peyorativas referidas al uso de un conjunto de acciones en provecho del actor de las mismas. ¿Le ha traicionado el inconsciente?. Esperamos, no obstante que no pretenda decir que los factorialistas utilizan el Análisis Factorial porque permite manipular los resultados obtenidos. Sin embargo el párrafo siguiente nos inclina a pensar que sí lo cree: "Ya es bien curioso que a ningún factorialista en la historia de la Psicología le salieran mal los cálculos" (p. 59).

A título de recordatorio de las operaciones que se efectúan en el Análisis Factorial exploratorio le sugerimos la lectura de alguno de los textos de Metodología que en todas las Fa-

<sup>1</sup> Decimos algunos puesto que la selección que ha efectuado J.A. Mora, aceptando su legitimidad como opción personal aunque debiera haberla justificado tratándose de un autor tan prolífico como R.J. Sternberg, deja fuera algunas obras de las más importantes y/o recientes de dicho autor.

cultades de Psicología de España estudian nuestros alumnos.

4. R.J. Sternberg no habla de "modelo gubernamental" de la inteligencia. De nuevo parece una desafortunada traducción. Y no lo hace porque no está obsesionado, como si de un miembro de la oposición se tratara, con lo que viene del gobierno. Sería más preciso denominar "gubernativo" a su modelo puesto que se refiere al hincapié en la inteligencia *como individuos que se rigen a sí mismos*.
5. ¿Qué hace que un modelo teórico sea más lúcido?. Nosotros pensamos que los criterios para juzgar la adecuación y poder explicativo de un modelo teórico no tienen nada que ver con la claridad en el razonamiento, expresión o estilo de redacción que muestre su autor. La lucidez es un atributo de los actores y no de sus productos. A nuestro modo de ver un modelo teórico debe valorarse en relación al poder explicativo que ofrece de los datos que se poseen y al valor predictivo de lo que acontecerá pero aún no ha sido observado. No estaría de más que como Psicólogo e investigador, J. A. Mora tuviera en cuenta la necesidad de conocer los rudimentos básicos de la Filosofía de la Ciencia. Pudiera pensarse, por otro lado, que el autor quiera referirse a la estética del modelo y un error en la puntuación haya transformado *lucido* en *lúcido*. La estética de los modelos teóricos no es nuestro fuerte y si de un error de un puntuación finalmente se tratara, nuestras disculpas por anticipado por haber pensado que intentaba abordar la siempre espinosa cuestión del poder explicativo de un modelo teórico.

El contenido del tercer y último epígrafe del artículo que nos ha dado la oportunidad de mostrar nuestras opiniones, y en este aspecto le quedamos muy agradecidos a J.A. Mora, que lleva por título "Nuevo marco: Inteligencia y cognición", no se corresponde con dicha denominación. Ante este epígrafe uno espera encontrar una propuesta o marco conceptual original desde el que comprender la inteligencia y la cognición. En lugar de ello, el autor del artículo vuelve a denostar a la Psicología Diferencial y a considerar "lúcidas" únicamente las aportaciones de R.J. Sternberg. Llegados a este punto quisiéramos hacerle también algunos comentarios:

1. Se hace necesario delimitar los conceptos de inteligencia y cognición si es que considera que se trata de fenómenos diferentes o por el

contrario explicitar que va a utilizar ambos términos como sinónimos que se refieren a un mismo fenómeno. Ninguna de las dos cosas aparece en su texto.

2. La definición de inteligencia que aporta y que según J.A. Mora "parece contar con un cierto consenso" (pg. 61) es ambigua. Definida la inteligencia como "un comportamiento adaptativo dirigido a un fin" (pg. 61) llegamos a la conclusión de que acciones como comer, pasear, dormir,... (por citar sólo algunos comportamientos *humanos*) son inteligencia. El propio R.J. Sternberg es el editor (junto con D.K. Detterman) de un texto que en su traducción al castellano se titula *¿Qué es la inteligencia?. Enfoque actual de su naturaleza y definición*. (Madrid. Pirámide, 1988) en el que se incluyen las respuestas que muy diferentes autores dieron a la pregunta cuando se les formuló con ocasión de dos Simposios celebrados en dos momentos distintos (1921: organizado por *The Journal of Educational Psychology* y 1986: organizado por **R.J. Sternberg y D.K. Detterman**). En este libro D. K. Detterman a modo de conclusión señala:

"Aunque las definiciones aportadas por el segundo simposio puedan ser más refinadas, existe todavía desacuerdo en aceptar una única definición. Es probablemente absurdo esperar de este simposio, o incluso de otro que se celebrara dentro de 65 años, el que llegue a una conclusión unánime. Un concepto tan complejo como el de inteligencia probablemente no puede ser agotado en una única definición sin caer en una simplificación excesiva". (p. 196)

3. ¿Qué diferenciación intra-fenómeno puede hacerse que no sea estructural o funcional?. ¿A qué nivel más allá de funcional se refiere J.A. Mora cuando afirma que "la distinción entre procesos no se puede llevar más allá del nivel funcional" (p. 61)?. A nuestro entender la distinción o diferenciación entre dos o más fenómenos (en este caso procesos) centrada únicamente en las características o propiedades de los mismos sólo puede ser de dos tipos:

\* estructural: referida a su configuración

\* funcional: referida a su función, aplicación, utilidad.

¿Qué problema se genera que no alcanzamos a entrever si la diferenciación no puede llevarse más allá del nivel funcional?.

4. ¿Cree sinceramente J.A. Mora que los autores de las distinciones entre procesos que menciona, Campione y Sternberg, se han limitado a clasificar procesos?. es curioso que restrinja la

aportación de estos autores a una u otra taxonomía cuando sólo una página antes se refería a la propuesta de Sternberg como modelo teórico. Además ¿Por qué "no hay forma de validar una taxonomía frente a otra" (p. 61)? Una taxonomía se elabora a partir de unos criterios cuya relevancia y adecuación sí pueden evaluarse (operacionalidad, exclusividad,...). El resultado, la taxonomía, también es susceptible de validación por cuanto su utilidad dependerá de que permita agrupar la variabilidad sin ambages así como de su exhaustividad referida a si permite incluir todos los elementos conocidos y por conocer (por ej. la tabla periódica de los elementos en tanto taxonomía que es puede validarse según el procedimiento que acabamos de señalar).

5. No deja de sorprendernos que como conclusión de su reflexión sobre los procesos afirme J.A. Mora "las investigaciones más lúcidas quizá han sido las del enfoque de *correlaciones cognitivas* (el subrayado es nuestro)" (p. 61) refiriéndose a la identificación y clasificación de procesos que rigen el comportamiento inteligente. Parece entonces que los métodos correlacionales que tanto ha denostado a lo largo del artículo y que la Psicología Diferencia ha utilizado y utiliza, son útiles para avanzar en el conocimiento psicológico. El propio R.J. Sternberg en la introducción de su libro de 1986 titulado *Advances in the psychology of human intelligence* (Vol. 3, Hillsdale, NJ: LEA) señalaba lo siguiente:

"¿Puede la metodología psicométrica ayudarnos a entender las bases cognitivas de la inteligencia? En cierto momento, el estudio de la inteligencia era casi sinónimo con el uso de la metodología psicométrica. En la década de los 70, los enfoques psicométricos del estudio de la inteligencia fueron largamente superados por los enfoques del procesamiento de la infor-

mación. La idea era entender los procesos tanto como las estructuras que subyacían la actuación inteligente. Pero ¿es posible que hayamos tirado al niño al tirar el agua del baño?. Embretson sugiere lo que podemos hacer: ella muestra como las metodologías de análisis de rasgo latente y de análisis confirmatorio, que difieren en tipo de las formas exploratorias convencionales de análisis factorial, pueden ayudarnos en la comprensión tanto de los procesos como de las estructuras de la inteligencia. Embretson ha construido elegantes modelos que combinan los análisis de la inteligencia psicométricos con los de procesamiento de la información de tal forma que se benefician de las fortalezas de ambos enfoques" (p. xvi)

6. ¿Quién ha pretendido que la inteligencia no sea un proceso básico?. El hecho de que pueda estudiarse desde dos enfoques diferentes, pero complementarios (psicología Diferencial y Psicología General) no conlleva una modificación en su status y desde luego el hecho de que los Psicólogos Generales se interesen cada vez más por las diferencias y las incluyan en sus formulaciones teóricas no quiere decir que la Psicología Diferencial esté en crisis como afirma J.A. Mora. Por el contrario, quizá signifique que las pretensiones que Cronbach manifestó en 1957 y 1975 ante los miembros de la A.P.A. están cumpliéndose:

"La separación histórica entre la Psicología Experimental y el Estudio de las diferencias individuales ha obstaculizado la investigación psicológica. Este fue mi argumento en la última ocasión que tuve de dirigirme a la audiencia de la A.P.A. (Cronbach, 1957). Ya era hora, decía, de que las escuelas de investigación centradas en la manipulación y la correlación [de variables] se unan en la creación e impulso de una ciencia de las interacciones Aptitud x Tratamiento (ATIs)" (Cronbach 1975, p. 116)

No obstante con posturas ideológicas como las de J.A. Mora se hace difícil porque aboga por el "fagocitamiento" de una disciplina en otra y no por el trabajo conjunto.

## Referencias bibliográficas

- Bunge, M. y Ardila, R. (1988). *Filosofía de la Psicología*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Cronbach, L.J. (1957). The two disciplines of scientific psychology. *American psychologist*, 12, 671-684.
- Cronbach, L.J. (1975). Beyond the two disciplines of scientific psychology. *American psychologist*, 30(2), 116-127.

## ANEXO I

Aunque todo el artículo es un resumen de algunas obras de Sternberg, la cita más reciente de este autor es de 1986. Hasta el 11-2-91 en que fue recibido el artículo por la revista, Sternberg ha publicado lo siguiente, sólo sobre el tema de la inteligencia:

- Marr, D.B., y Sternberg, R.J. (1987). The role of mental speed in intelligence: A triarchic perspective. En P.A. Vernon (ed.), *Speed of information processing and intelligence* (pp. 271-294).
- Sternberg, R.J. (1987). Five ways to think about thinking skills. *Instructor*, Special Issue, Fall, 32-33.
- Sternberg, R.J. (1987). Gee, there's more than g: A critique of Arthur Jensen's views of intelligence. En S. Modgil y C. Modgil (eds.), *Arthur Jensen: Consensus and controversy* (pp. 237-249). Barcombe, England: Falmer Press.
- Sternberg, R.J. (1987). Implicit theories: An alternative to modeling cognition and its development. En J. Bisanz, C. Brainerd y R. Kail (eds.), *Formal methods in developmental psychology: Progress in cognitive development research* (pp. 155-192). New York: Springer-Verlag.
- Sternberg, R.J. (1987). Intelligence. En R.L. Gregory (ed.), *The Oxford companion to the mind* (pp. 375-379). Oxford, England: Oxford University Press.
- Sternberg, R.J. (1987). Intelligence and cognitive style. En R.E. Snow y M.J. Farr (eds.), *Aptitude, learning and instruction. Vol.3: Conative and affective process analyses* (pp. 77-97). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Baron, J.B. y Sternberg, R.J. (eds.), *Teaching thinking: Theory and practice*. New York: Freeman.
- Sternberg, R.J. (1987). The triarchic theory of human intelligence: A framework for the understanding, investigation, testing and training of intelligence. En J. Richardson, M.W. Eysenck y D.W. Piper (eds.), *Students learning: Research in education and cognitive psychology* (pp.357-374). London: SRHE & The Open University Press.
- Sternberg, R.J. (ed.) (1988). *Advances in the psychology of human intelligence* (Vol.4). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Sternberg, R.J. (1988). Applying cognitive theory to the testing and teaching of intelligence. *Applied Cognitive Psychology*, 2 231-255.
- Sternberg, R.J. (1988). Beyond IQ testing. *National Forum*, Spring, 8-11.
- Sternberg, R.J. (1988). The development of intellectual styles. *Teaching Thinking and Problem Solving*, 10(2), 1-4.
- Sternberg, R.J. (1988). Explaining away intelligence: A reply to Howe. *British Journal Of Psychology*, 79, 527-533.
- Sternberg, R.J. (1988). Intellectual development: Psychometric and information-processing approaches. En M. Bornstein y M. Lamb (eds.), *Developmental psychology: An advanced textbook* (2nd ed., pp.261-295). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Sternberg, R.J. (1988). Mental self-government: A theory of intellectual styles and their development. *Human Development*, 31, 197-224.
- Sternberg, R.J. (1988). Questioning cognitive psychology. *Contemporary Psychology*, 33, 206-207.
- Sternberg, R.J. (1988). A triarchic view of intelligence in cross-cultural perspective. En S.H. Irvine y J.W. Berry (eds.), *Human abilities in cultural context* (pp. 60-85). New York: Cambridge University Press.
- Sternberg, R.J. y Smith, E.E. (eds.) (1988). *The psychology of human thought*. New York: Cambridge University Press.
- Williams, W.M. y Sternberg, R.J. (1988). Group intelligence: Why some groups are better than others. *Intelligence*.
- Ackerman, P., Sternberg, R.J. y Glaser, R. (eds.) (1989). *Learning and individual differences*. New York: Freeman.
- Sternberg, R.J. (1989). *Advances in the psychology of human intelligence*. (Vol. 5). Hillsdale, N.J: Erlbaum.
- Sternberg, R.J. y Davidson, J.E. (1989). A four-prong model for intellectual skills development. *Journal of Research and Development in Education*, 22, 22-28.
- Prieto, D. y Sternberg, R.J. (1990). Dos caras de una misma moneda: la inteligencia. *Boletín de Psicología*, 28, 29-58.
- Sternberg, R.J. (1990). Intellectual styles: Theory and classroom implications. En B. Presseisen (ed.), *Intellectual styles and interaction in the classroom* (pp. 18-42). Washington, DC: NEA.
- Sternberg, R.J. (1990). *Metaphors of mind: Conceptions of the nature of intelligence*. New York: Cambridge University Press.
- Sternberg, R.J. y Frensch, P.A. (1990). Intelligence and cognition. En M.W. Eysenck (ed.), *Cognitive psychology: An international review*. (pp. 57-103). New York: Wiley.

Y antes de 1986, faltan referencias a obras tan básicas sobre inteligencia (desde nuestro punto de vista, claro está) que le ofrecemos lo que nos parece fundamental a partir del año 86 hasta el 90. De esta forma esperamos poderle facilitar la próxima selección personal.

- Sternberg, R.J. y Detterman, D.K. (eds.) (1979). *Human intelligence: Perspectives on its theory and measurement*. Norwood, NJ: Ablex.
- Sternberg, R.J. (1981). The evolution of theories of intelligence. *Intelligence*, 5, 209-229.
- Sternberg, R.J. (1981). The nature of intelligence. *New York University Education Quarterly*, 12, 3, 10-17.
- Sternberg, R.J. (1985). Applying componential analysis to the study of individual differences in cognitive skills. En C. Reynolds y V. Willson (eds.), *Methodological and statistical advances in the study of individual differences*. New York: Plenum.
- Sternberg, R.J. (ed.) (1985). *Human abilities: An information-processing approach*. San Francisco, CA: Freeman.
- Sternberg, R.J. y Detterman, D.K. (eds.) (1986). *What is intelligence? Contemporary viewpoints on its nature and definition*. Norwood, NJ: Ablex.



